



---

## **Rdo. P. JOSE MARIA RICARDES**

† 8 de mayo de 1979

**Inspectoría "SAN FRANCISCO DE SALES"**

Buenos Aires

# *Queridos hermanos:*

La Comunidad Salesiana de San Justo (Buenos Aires) quiere hacerles llegar sus reflexiones y sentimientos ante la muerte del P. José María Ricardes que compartió la vida y la actividad de esta casa durante veinte años.

Fue para nosotros un privilegio que lo hayamos podido ver y acompañar durante tanto tiempo, porque más allá de la debilidad de los años y la enfermedad, se descubren los sólidos fundamentos de fe de un hombre entregado enteramente a su misión.

## *Amor a Don Bosco*

Una de las primeras impresiones que se recibía, al conocerlo, era su entusiasmo casi insistente por Don Bosco. En los últimos años, cuando la enfermedad lo tuvo postrado, ocupaba su tiempo leyendo las Memorias Biográficas.

—“Me hace un bien enorme volver a estas páginas” —nos decía, señalando el volumen que lo acompañaba en la cabecera.

Un cuadro de Don Bosco lo seguía siempre; cuando lo debimos cambiar de habitación para atenderlo mejor, le llevamos el cuadro: —“Es uno de los retratos que lo presenta más al vivo”.

Un día el P. Director le tuvo que decir que por su estado era necesario internarlo. El no estaba demasiado de acuerdo. Al final le aclaramos que realmente estaba grave, y que si no se internaba, no superaría la crisis cardíaca. El, con un gesto decidido, prendió la luz de su mesita y respondió:

—“Padre, prendo la luz para que me vean bien la cara. No tengo miedo de morirme. ¿Qué cree que estuve haciendo hasta ahora? Yo me interno; pero Ud. me tiene que prometer que si mi situación se agrava, me va a traer nuevamente aquí para morirme en la casa de Don Bosco”. Y tuvimos que prometérselo. Por supuesto que cumplimos, y el P. Ricardes falleció el 8 de mayo, fiesta de Ntra. Sra. de Luján, a las 17.20, aquí en su casa, ante la mirada de Don Bosco que parecía sonreír desde el cuadro colgado a la cabecera.



## Nota Biográfica

Su padre se llamaba como él, José María. Su madre, Estela Vives de Ricardes, escribió en una libretita: "Nuestro hijo José María nació el 22 de enero de 1905 a las 6 y media de la mañana, siendo día domingo". Era en La Plata. Fue el segundo de cuatro hermanos, que fallecieron jóvenes entre los años 1941 y 1946.

Ingresó en el Colegio "Sagrado Corazón" de La Plata en 1912, y pasó al aspirantado de Bernal el 5 de diciembre de 1918. El P. Valentín Bonetti le dio la sotana en 1923, año de su noviciado en Bernal, en donde hizo la primera profesión el 29 de enero de 1924. En 1927 se recibe de Maestro Normal Nacional y hace su trienio en Gral. Acha y Bernal entre 1927 y 1929.

Estudió teología en La Crocetta de Turín; allí hizo su profesión perpetua el 6 de agosto de 1929. El Cardenal Maurilio Fossatti lo consagró sacerdote en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco el 3 de agosto de 1932.

Comenzó su trabajo como sacerdote en el Colegio León XIII; y siempre como consejero escolar y director del oratorio festivo pasó por Ensenada, Pío IX y Bernal. Fue por un trienio director y párroco de San Juan Evangelista. Y finalmente desde 1959 fue director del Oratorio "Domingo Savio" de San Justo, casa en la que también fue por un tiempo ecónomo y, durante un año en que ya no estaban los novicios, encargado de la Comunidad.

Falleció en la Casa de San Justo el 8 de mayo de 1979, a los 74 años de edad, 55 de profesión religiosa y 46 de sacerdocio.

# *Amor al trabajo y a la pobreza*

Hoy, a los 75 años se puede tener mucha energía. Pero el P. Ricardes hacía ya tres años que había sufrido un grave infarto, complicado por un defecto mitral. Y sin embargo no se podía hacer a la idea de dejar el trabajo, de descansar un poco, de desligarse de la responsabilidad que tenía entre manos. Sentado siempre en su sillón de mimbre, dirigía los acontecimientos del Oratorio con una precisión asombrosa, sin que se le escaparan fácilmente las cosas. Se había hecho en el trabajo y quería terminar así sus días. Hasta se atrevió a trasladarse a Pablo Acosta durante el verano de estos años, a pesar de lo delicado de su salud, a fin de que las vacaciones de los chicos salieran bien, y cada uno de los laicos que lo ayudaron estuvieran en su puesto y no aflojaran al verlo a él tan decidido.

Su pobreza, su austeridad, impresionaban porque se veían concretamente en su manera de vivir y actuar, en la comida, en el vestido, en el descanso, en su habitación para nada confortable. Cuánta gente comprendía el sentido de su pobreza, y lo ayudaba de buen ánimo, porque el P. Ricardes pobre era más libre para ser más solidario con los pobres. —“Los chicos pobres, los chicos pobres”— era como el estribillo de sus trabajos.

Era un hombre todo particular, podríamos concluir sin hacer banal nuestro elogio: Un hombre en el que los defectos, sus ideas muy personales, su carácter fuerte de caudillo, eran como el adorno de grandes virtudes. El P. Ricardes perteneció a un linaje de salesianos grandes.

Concluimos estos breves trazos de una vida tan densa agradeciendo en primer lugar al P. Eduardo Juan Alfaro que lo cuidó con generosidad y sacrificio, a tantos laicos que lo acompañaron en la responsabilidad de llevar adelante el Oratorio sobre todo en el tiempo de su enfermedad, y muy especialmente a la doctora Rosa R. de Botta y el doctor Jorge Botta que lo atendieron con cariño durante los últimos años.

Hermanos, recemos para que en esta comunidad de estudiantes de teología, los salesianos en formación maduren como sacerdotes con estos mismos ideales de la misión de Don Bosco.

## Amor a los jóvenes

El Oratorio fue una especie de pasión del P. Ricardes. —“Tengo cuarenta años corridos de Oratorio, desde el Co'legio León XIII, ¿qué les parece?” —decía muy orgulloso del itinerario de su vida. Efectivamente, ya sacerdote, primero en León XIII, y luego en Ensenada, Pío IX, Bernal y un trienio en San Juan Evangelista de la Boca como director y párroco, su actividad fundamental fue la oratoriana, aunque casi siempre tuviera el cargo de consejero escolar. Desde 1959 en esta casa que fue noviciado primero y hoy es residencia de los estudiantes de teología de Buenos Aires, se pudo dedicar a tiempo completo a su querido Oratorio.

Y siempre, en todos los oratorios, tuvo especial cuidado del batallón de exploradores, porque intuía la fuerza catequística y popular de este movimiento juvenil argentino tan arraigado desde el P. Vespignani. En San Justo fue fundador del batallón 44 “Tomás Guido”, y a él le dedicó todas sus energías de “gran cacique” como lo llamaban con afecto sus colaboradores, señalando también jocosamente su energía y su capacidad de mando.

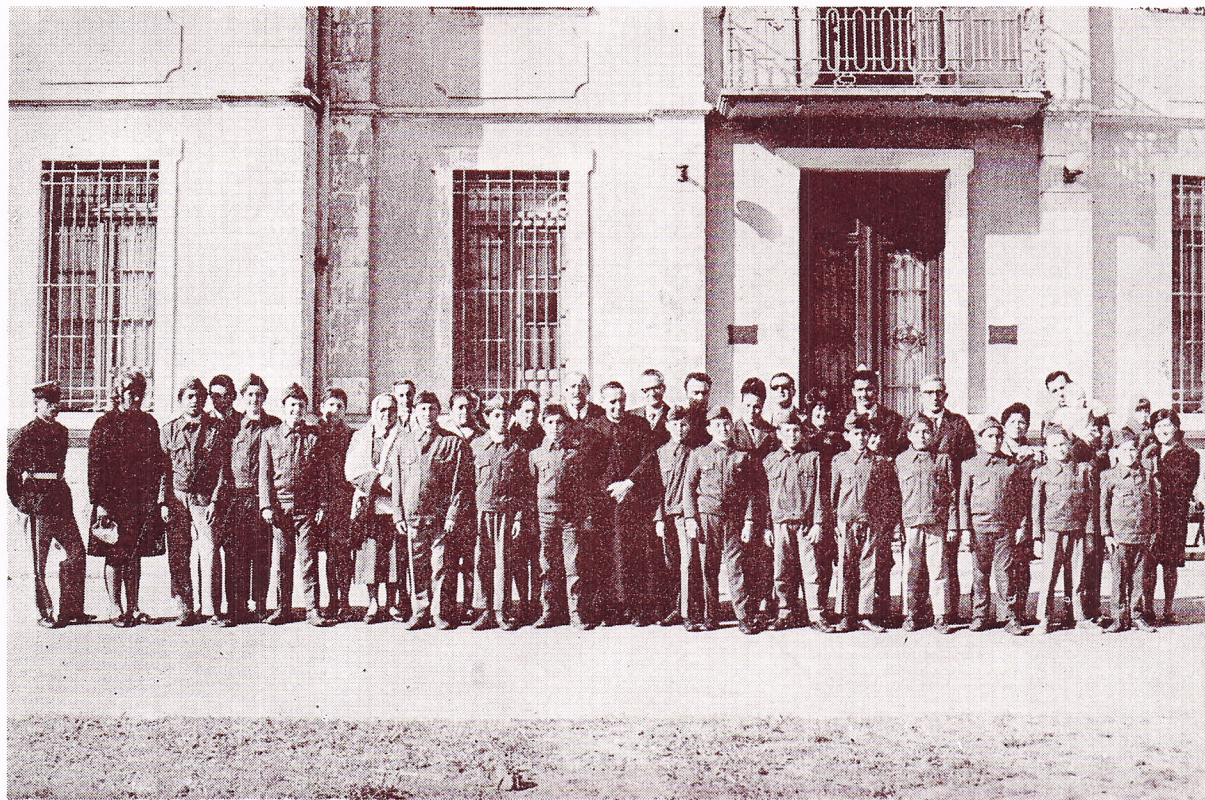
Para los chicos pobres y sin recursos pensó en una colonia de vacaciones. Encontró el lugar ideal en Pablo Acosta que frecuentó verano a verano por muchos años. Allí era todo muy precario, con los recursos mínimos indispensables, pero él sabía bien que esos chicos no se olvidarían más de esa semana pasada en alegría y fraternidad, en la que un sacerdote con firmeza pero con gran bondad les hablaba de la gracia de Dios, de la Virgen, de Don Bosco y Domingo Savio, casi como si se tratara de otros tantos miembros de esa feliz colonia de vacaciones. ¡Cuántos se encontraron allí con el Señor por primera vez!

—“Padre, ¿escucha bien lo que están trasmitiendo?” —le venían a decir constantemente algunos colaboradores del Oratorio durante la fría mañana del domingo 6 de mayo, fiesta de Domingo Savio, Patrono del Oratorio. Se referían a los grandes parlantes que anunciaban constantemente los motivos de la fiesta, esta fiesta que él año tras año preparaba en forma especial y que ahora, aunque se estaba muriendo, no quería perder. —“Sí, escucho —decía el Padre —¿Pero el tiempo es bueno?”

—“El tiempo es bastante bueno, Padre”.

—“Qué suerte —concluyó él con una sonrisa fatigada por la respiración difícil— si el tiempo es bueno quiere decir que habrán venido muchos chicos”. Efectivamente, más de mil quinientos chicos habían venido a esa fiesta que fue como la despedida del P. Ricardes. Fue la última alegría de un largo camino recorrido por ellos.





Residencia de Teólogos  
y Parroquia "Sagrado Corazón"  
República O. del Uruguay 320  
1754 San Justo  
Buenos Aires